

ENRIQUE ELIZECHEA ARRIETA (1873-1947)

Iñigo Imaz Martínez

A sí se titulaba un artículo que José Antonio Zavala publicó en el *Oarso* del año 1972. Entonces, en plena dictadura franquista no era conveniente abordar en su plenitud la biografía de este renteriano tan ligado a los avatares y vicisitudes de la historia de Rentería durante un período fundamental que abarca desde el final de la II Guerra Carlista (1872-1876) hasta la Guerra Civil Española (1936-1939) y la postguerra.

Todavía muchos renterianos recordarán la existencia de la Fonda Elizechea, tal vez la más antigua de Rentería. Menos serán los que recordarán a Enrique Elizechea. El año que viene se cumplen 60 años desde que murió sin perder nunca la esperanza en la restauración de la democracia republicana, a la que esperaba recibir con las ventanas abiertas y el Himno de Riego a todo volumen "para que lo escuchen bien los carlistas". Efectivamente, Elizechea pertenecía a esa gran mayoría de renterianos que habían perdido la guerra.

Koldo Mitxelena, en la revista *Rentería* de 1952 expresaba tímidamente, en momentos nada propicios para reivindicaciones de ningún tipo, su opinión favorable a la recopilación de la dispersa obra de Elizechea. Al igual que él, otros estudiosos de la historia de la literatura vasca en euskera mencionan la figura de Elizechea como miembro de toda una generación que impulsó un renacimiento cultural vasco estrechamente ligado a la frustración colectiva que para muchos vascos supuso la abolición foral del 21 de julio de 1876. En diferentes épocas, el mismo Zavala, Luis Villasante, Santiago Onaindía, Rodolfo Bozas-Urrutia¹ y otros estudiosos han tratado de esta generación, y han considerado oportuna la recuperación de las obras de Elizechea y otros de su misma generación.



Enrique Elizechea con sus compañeros de Corporación en la legislatura de 1912-1914. En primer plano, el Alcalde José Insausti Irigoyen. Entre éste y otro concejal, Enrique Elizechea. A la derecha de la foto, con txapela, el concejal José Antonio Lasa.

¹ Hijo de Evaristo, autor de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*. En 1976 reeditó la obra de su padre, haciéndose eco de un proyecto para recopilar y publicar la obra de Elizechea. Publicación que nunca llegó a ver la luz.

Los orígenes familiares

Hasta ahora hemos mencionado dos características que acompañarán a Elizechea hasta su muerte: el anticarlismo y su adscripción al movimiento cultural euskaltzale del período histórico conocido como la Restauración canovista (1875-1923).

Efectivamente, Elizechea era anticarlista, a pesar de tener muy buenos amigos carlistas. Sin embargo, su anticarlismo era ideológico, nunca personal, por lo que en el franquismo pudo contar con amigos carlistas que intercedieron por él impidiendo su fusilamiento. Menos suerte tuvo su amigo Gervasio Albisu, cura nacionalista de la Villa fusilado por los franquistas en Hernani. El rechazo ideológico al carlismo se debía a la adscripción de Elizechea al liberalismo, una adscripción que le venía de lejos. Su abuelo Manuel Elizechea (1802-1875) era hijo de un perito agrimensor originario de Oyarzun que compró bienes comunales a principios del siglo XIX, a la vez que ejercía de comerciante y abastecedor de vinos. Aparece entre los primeros liberales de la Villa, participando en la elección del Ayuntamiento constitucional durante el llamado Trienio Liberal (1820-1823). Sin embargo, la invasión francesa, con la consiguiente represión absolutista desatada por Fernando VII, relegó a los liberales de la Villa al ostracismo hasta 1827. En esa fecha, Manuel Elizechea aparece como sargento primero de la sección local de los Tercios Forales.

Los liberales guipuzcoanos eran minoritarios frente a un carlismo apoyado por los grandes terratenientes, el clero y las masas campesinas. Este hecho nunca lo olvidarían ni ellos ni sus descendientes. Con el estallido de la Primera Guerra Carlista (1833-1839), Manuel Elizechea buscó refugio en San Sebastián, e ingresó en el Batallón de Isabel II de la Milicia Urbana donostiarra, de carácter liberal progresista. Durante la Revolución Gloriosa que en 1868 destronó a Isabel II, Manuel Elizechea aportó fondos a los Voluntarios de la Libertad. Su hijo Juan Mari participó en ella durante la I República (1873-1874), falleciendo en plena guerra. Por lo tanto, Elizechea, hijo único, se crió con su madre viuda, María Josefa Arrieta, y con Bixenta Alcelay. Además, parece que mantuvo una estrecha relación familiar con sus tías María Rosa Elizechea y su marido el teniente coronel del ejército alfonsino Manuel López.



En primer plano, sentados de izquierda a derecha: María Aramburu, Enrique Elizechea y Bixenta Alzelay. De pie, de izquierda a derecha: la niñera, la responsable de habitaciones y las dos cocineras de la Fonda.

Renacimiento cultural y reivindicación autonómica

La tercera característica de Enrique Elizechea sería, obviamente, su actitud contraria a la guerra y a las dictaduras. Los liberales tenían muy mal recuerdo de la guerra, también los carlistas. Al empobrecimiento y a la muerte que conllevó ésta, hay que sumarle la considerada como injusta abolición foral del 21 de julio de 1876. El Diputado General, el liberal marqués de Rocaverde, en las Juntas Generales de ese mismo año culpó al carlismo de esa abolición. La ocupación militar de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya acalló cualquier atisbo de crítica, con la suspensión de las garantías constitucionales hasta 1879.

La equiparación constitucional introdujo numerosas novedades: nuevos impuestos, servicio militar,... En 1877 se suprimieron las instituciones forales, aunque en 1878 se concedió el Concierto Económico, lo que haría de las Diputaciones provinciales vascas unas instituciones poderosas y apetecibles para dinásticos y tradicionalistas. Frente al predominio carlista, los conservadores, liberales y republicanos moderados constituyeron un bloque electoral anticarlista, el Partido Liberal, que con la ayuda del Gobierno (mediante medidas como el fraude electoral) les permitiera controlar tanto la Diputación como acaparar la representación en Cortes. Esta alianza duró hasta que los conservadores cambiaron su estrategia y se aliaron con el carlismo a partir de 1890.

Paralelamente, en el País Vasco continental se venían celebrando desde 1851 las llamadas Fiestas Euskaras, como cauce para la expresión y propagación de una identidad diferenciada y en peligro por las medidas centralizadoras aplicadas por el Estado francés. Este movimiento, surgido en pleno Romanticismo europeo, bebía de la tradición medieval de los lances literarios, y se extendía por diferentes países europeos en forma de Juegos Florales para el cultivo de la literatura en lenguas no oficiales como el catalán, el provenzal, etc. Fue precisamente el irlandés de origen vasco, Antoine D'Abbadie, quien decidió organizar estas fiestas, donde se daban premios y se organizaban partidos de pelota, exposiciones y concursos deportivos de todo tipo relacionados con las actividades cotidianas ligadas al mundo rural.

En este espejo se miraron los vascos peninsulares despojados de las instituciones forales tradicionales. Preocupados por la aparente apatía de la mayoría de la población vasca ante las medidas centralizadoras del Gobierno de Cánovas (recordemos la ocupación militar y la desolación provocada por la guerra), los liberales donostiarros decidieron implicarse en la conservación de la cultura y las tradiciones vascas, a la vez que pretendían concienciar a los ciudadanos de la necesaria conservación de una identidad diferenciada imprescindible para recuperar en el futuro la foralidad arrebatada. En 1879 se comenzaron a organizar los Juegos



Fiesta Liberal en Hernani (año 1929). Sentado, el segundo de la izquierda: Enrique Elizechea

Florales anuales por parte del Ayuntamiento de San Sebastián. Euskera, folklore y fueros se funden en estas fiestas que adquieren un marcado tinte político reivindicativo. La Diputación de Guipúzcoa no tardó en apoyar esta iniciativa, que además procuró dotar al país de una tradición literaria *culta* y diferenciada de la literatura *popular* representada por el bertsolarismo, género literario muy apreciado por las masas e identificado entonces mayoritariamente con el carlismo. En 1894, la Diputación adoptó una medida importante: la extensión de las Fiestas Euskaras por toda la provincia. Los discursos, los actos de inauguración y hasta el carácter itinerante que se le quiso dar a la celebración de estas fiestas no dejaban lugar a la duda: se trataba de toda una provincia que no renunciaba a su identidad propia y diferenciada, ni renunciaba tampoco a los fueros ni a sus tradiciones. El órgano oficial y organizador de estas fiestas era la revista *Euskal Erria* (1880-1918), fundada por el donostiarra José Manterola, un catedrático liberal procesado por el Gobierno al protestar en su día de la abolición foral.

La participación de Elizechea en el Renacimiento literario vasco de la Restauración y en la política municipal de Erreterria

Elizechea contaba con sólo 21 años cuando publicó su primer poema en la revista *Euskal Erria* en 1894, titulado *Antonio Okendo*. A partir de esa fecha son numerosas sus publicaciones en ésta y otras revistas de la época, no sólo en verso, también escribió en prosa. Su fama como escritor creció a raíz del enfrentamiento literario que mantuvo en 1902 con la sobrina de Xenpelar, Joxepa Antoni Aramberri, a raíz de un trabajo sobre las solteronas titulado *Neskazarrak* publicado en la revista bilbaína *Ibaizabal* de Resurrección María de Azkue. Elizechea participó en diversos concursos literarios organizados en el seno de las Fiestas Euskaras. Así, obtuvo el primer premio en las de Irún (1903), siendo premiados sus trabajos, *Gerra ta pakia* y *Euskal frantsesai agurra*. Obtuvo una mención de honor en las de Eibar (1909), etc.

El prestigio de Elizechea llevó a los nacionalistas de Rentería a pedirle su colaboración en la organización del primer *Olerti-Eguna*, que se celebró precisamente en nuestra localidad bajo su presidencia. Los *Olerti-Eguna* (1930-1936), que dieron un impulso definitivo a la literatura en euskera, eran un movimiento cultural y literario impulsado por militantes del PNV reunificado, como *Aitzol*, para extender la conciencia nacional en la sociedad vasca. Este movimiento está en la base del posterior éxito político del nacionalismo vasco conservador, que se pudo comprobar en las elecciones municipales de 1931, que trajeron la II República. Después de la Dictadura de Primo de Rivera, el PNV se convirtió en el primer partido tanto en Rentería como en Guipúzcoa.



Banquete en la Fonda Elizechea (año 1946): Enrique Elizechea recibe un diploma de sus compañeros de trabajo en el 50 aniversario de su ingreso en la Real Compañía Asturiana de Minas

Políticamente, aunque Elizechea nunca dejó de ser un militante liberal, su actividad política institucional se desarrolló básicamente durante el período anterior a la Dictadura de Primo de Rivera. Así, sabemos que en 1903 los liberales de la Villa decidieron organizarse; al año siguiente se creaba el Círculo de la Coalición Liberal, siendo Elizechea su primer secretario, y presidente en 1905. Liberales y republicanos creaban así una coalición que duraría más allá de la ruptura producida a nivel provincial en 1910. Precisamente en ese período, junto al progresivo avance del nacionalismo vasco, el autonomismo vuelve a recobrar un impulso que había ido perdiendo años atrás. La renovación del Concierto Económico provocó una agitación autonomista que desembocó en la creación de la Liga Foral Autonomista en 1904, una coalición entre personas de diferentes ideologías (integristas, republicanos, liberales,...), que en Guipúzcoa obtuvo un notable éxito electoral. En la Junta Local de esa coalición participó también Elizechea. Sin embargo, la Ley de Asociaciones Religiosas (1906) del Gobierno, provocó una reacción católica –y su consiguiente réplica liberal, republicana y socialista- que acabó con la Liga y creó una realineación política en Guipúzcoa que se tradujo en la creación de dos coaliciones ideológicamente enfrentadas: la *Candidatura Católica* (integristas, jaimistas, conservadores, católicos independientes y nacionalistas vascos) y la *Coalición Liberal* (liberales y republicanos). Como candidato de ésta fue elegido concejal Elizechea entre 1906-1914 y 1916-1920. A pesar del colapso político e institucional de la Monarquía, la Dictadura de Primo de Rivera, la progresiva descomposición de los partidos conservador y liberal, junto al auge que para las nuevas ideologías socialista y nacionalista supuso la II República, la Coalición Liberal de Rentería se mantuvo hasta la entrada de las tropas franquistas en la Villa, aunque alineándose progresivamente con el republicanismo de izquierda organizado en torno a la figura de Manuel Azaña y su Izquierda Republicana.

No quisiéramos terminar esta breve aproximación biográfica sin mencionar otros aspectos más vinculados con su vida privada. Ya hemos mencionado que era propietario de la Fonda Elizechea, sin embargo el peso de la misma recaía en Bixenta Alzelay y su esposa, la hernaniarra María Aramburu, una casera de familia muy humilde a la que Elizechea conoció durante unos trabajos de inspección para el ayuntamiento de Errenteria en el límite con Hernani. Pero, además, Elizechea fue empleado de la Real Compañía Asturiana de Minas, desde que ingresó en la empresa en 1896, hasta su muerte en 1947. ■

FOTOGRAFÍAS CEDIDAS POR CORTESÍA DE MARIBEL MARTÍNEZ